

del, que se recoge al final del volumen. M. Richards (London) y P. Sherry (Lancaster) se ocupan de cuestiones generales en torno al Modernismo, que no guardan relación con Newman pero contribuyen a la clarificación del marco histórico.

El libro contiene un buen apéndice bibliográfico, que informa de las publicaciones más importantes sobre Newman durante el período 1987-1990. Se incluyen más de cien títulos.

J. Morales

Louis J. BATAILLON, Bertrand G. GUYOT y Richard H. ROUSE (dirs.), *La production du livre universitaire au Moyen âge. «Exemplar» et «pecia»*. Actes du symposium tenu au Collegio San Buenaventura de Grottaferrata en mai 1983, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris 1988, 334 pp., 16 x 24.

Esta obra resume las actas de un simposio del año 1983 en el Colegio San Buenaventura de Grottaferrata. La iniciativa de esta publicación, algo tardía, se debe a los Profs. Louis Bataillon y Bertrand Guyot, que trabajan actualmente en la edición de las obras de Santo Tomás de Aquino, y a Richard Rouse, profesor de historia medieval en la Universidad de California (Los Angeles).

En el siglo XIII, debido al crecimiento del número de los universitarios, tanto maestros como estudiantes, se planteó por primera vez la necesidad de lograr una difusión rápida de textos y manuales. La solución se encontró en el establecimiento de una serie de textos modelos, los llamados *exemplaria*. Estos modelos se dividían en cuadernos independientes y numerados. Los cuader-

nos, llamados *peciae*, se alquilaban por separado a los usuarios de la Universidad.

En el volumen que ahora reseñamos, diferentes autores estudian los mecanismos de producción y comercialización, cuales fueron los textos elegidos para su mayor difusión universitaria, qué problemas plantea, a historiadores y filólogos, el estudio de las obras que se multiplican a través de este procedimiento.

En la Universidad de París, los libros eran confeccionados y vendidos por lo llamados *librarii*, mientras que los *stationarii* se ocupaban de los *exemplaria* y del alquiler de los *peciae*. Es evidente el interés que tiene ese conjunto de estudios sobre los textos que corrían de mano en mano entre los universitarios. Se ha logrado establecer una lista de los libreros y estacionarios parisinos de la segunda mitad del siglo XIII y primera mitad del XIV. La familia de los Sins, por ejemplo, se sabe que ocupó un lugar importante entre los estacionarios y que su prestigio creció con el impulso de los dominicos de París, de quienes eran vecinos.

Además de las páginas de introducción del Prof. Bataillon, la obra contiene 16 estudios. De entre ellos señalamos los siguientes: Hugues V. Schooner, *La production du livre par «pecia»*; Richard H. Rouse, *The book trade at the University of Paris, ca. 1250-ca. 1350*; Louis Bataillon, *Les textes théologiques et philosophiques diffusés à Paris par «exemplar» et «pecia»*; Christine Pannier, *La traduction latine médiévale des «Magna Moralia»*. Une étude critique de la tradition manuscrite; Jos Decorte, *Les indications explicites et implicites de pièces dans les manuscrits médiévaux*; Raymond Macken, *L'édition critique des ouvrages divulgués au moyen âge au moyen d'un «exemplar» universitaire*.

El volumen de actas va acompañado de índices de nombres y obras anónimas, de lugares y manuscritos. Al final se presentan 20 páginas con láminas de estos ejemplares y cuadernos. Entre las láminas aparece un curioso plano de la ciudad de París a finales del siglo XIII, realizado por el Laboratorio de Cartografía del C.N.R.S. de París.

M. Lluch-Baixauli

Pierre RICHE, *Écoles et enseignement dans le Haut Moyen Âge. Fin du Ve siècle-milieu du XIe siècle*, Picard, Paris 1989, 472 pp., 13,5 x 22.

Pierre Riché, profesor de Historia Medieval en la Universidad de París X, es uno de los mejores especialistas en la Alta Edad Media y, particularmente, en la historia de la cultura occidental.

En 1962 publicó su tesis *Éducation et cultures dans l'Occident barbare Ve-VIIIe siècles*, reeditada varias veces y traducida a las principales lenguas. Con esta obra, Riché dió la continuidad medieval a la famosa obra de Henri-Irenée Marrou sobre la cultura tardoantigua. En 1975 editó el manual de educación de Dhuoda. Después ha publicado diversas monografías sobre la época carolingia: *Les carolingiens: une famille qui fit l'Europe*, *La vie quotidienne dans l'Empire carolingien*, *Gerbert d'Aurillac, pape de l'an Mil*, así como algunas importantes obras de síntesis: *Les invasions barbares y Grandes Invasions et Empires*.

En el libro que ahora reseñamos, Riché aborda uno de los problemas más importantes de la historia de la cultura occidental: la educación en la Alta Edad Media. Este estudio es el fruto de muchos años de trabajo especializado. El autor ha tendido que remontar los obstáculos de una época histórica en la que

la documentación es rara y se encuentra dispersa. Ha reagrupado los testimonios dispersos que nos han llegado.

La escuela de la Alta Edad Media fue la heredera de la escuela del mundo antiguo. Pero Riché muestra cómo la Edad Media, especialmente a partir del siglo VIII, a la vez que se esforzaba por salvar y asumir esta enorme herencia antigua, supo organizar la educación sobre bases nuevas, cristianas, propiamente europeas. Se expone también con claridad el empuje notable que significó, dentro del desarrollo general de la cultura europea, el renacimiento cultural carolingio. El autor sabe explicar cuál era la vida de los maestros y los alumnos en este período tan singular.

En esta época, que podríamos calificar de oscura, en el sentido de que no la conocemos con claridad, el peso de la educación recaía enteramente sobre los clérigos y los monjes. A pesar de todo, Riché no ha querido excluir de su investigación a los «grandes olvidados» de la Alta Edad Media: los laicos (pueblo y aristocracia). Esta obra de síntesis es considerada como única en su género. Termina con la crisis que agitó la Escuela a mediados del siglo XI. Esta crisis, según Riché, era precursora de otra Edad Media, de ese gran período que ha podido ser calificado como el renacimiento del siglo XII y que fue posible, gracias al esfuerzo, muy poco conocido, de los primeros siglos medievales.

El libro está magníficamente presentado. Comienza con un prólogo del autor, tres listas de las abreviaturas empleadas (distinguiendo revistas, colecciones y diccionarios) y un mapa de la Europa altomedieval (señalando cuáles fueron los principales centros de cultura). A continuación, presenta una larga introducción (35 páginas), dedicada al encuentro del mundo clásico y el medieval. Estudia cómo, en este período